

Pobreza y violencia en *Faite* de Cronwell Jara

Segundo Castro García

RESUMEN

Como sucede en algunas de sus obras narrativas anteriores (*Montacerdos*, *Patíbulo para un caballo*), Cronwell Jara aborda en *Faite* la pobreza y la violencia. El autor incide en las paupérrimas condiciones de vida, ambiente en el que habita un ladrón de alto vuelo, respetado por su destreza en el manejo de arma blanca, pero con una singular óptica de su existencia. La violencia, término de múltiples acepciones, se la conceptúa como la manera de defenderse ante un peligro que incluso puede atentar contra la vida. Quizá la diferencia de *Faite* radique en la intensificación del realismo mágico.

Palabras clave: Pobreza, violencia, delincuencia, realismo mágico.

ABSTRACT

As in some of his previous narrative works (*Montacerdos*, *Gallows for a Horse*), Cronwell Jara addresses poverty and violence in *Faite*. The author focuses on the poor living conditions, environment in which a high-flying thief lives, respected for his skill in handling knives, but with a unique perspective on his existence. Violence, a term with multiple meanings, is conceptualized as the way to defend oneself against a danger that can even threaten life. Perhaps *Faite*'s difference lies in the intensification of magical realism.

Keywords: Poverty; violence; crime; magical realism.

Cierta narrativa de Cronwell Jara suele afincarse en espacios sórdidos, en los que abunda la pobreza y la violencia, las cuales se van atenuando con algunos signos de ternura. Por ejemplo, *Montacerdos* (1981) desarrolla la pauperización de las barriadas limeñas; *Patíbulo para un caballo* (1989) relata la resistencia de los pobladores también de una barriada ante un cerco policial.

La novela *Faite* (2016) retoma estos aspectos, protagonizados por Faite, delincuente singular, diestro en el manejo de arma blanca, pero con una perspectiva personal de la vida, afincada en el ocio. El vocablo *faite* alude al matón, que intimida a los demás; al ladrón de alto vuelo, prestigioso en el ambiente delincriminal porque demuestra valentía y le adorna una trayectoria reconocida (Calvo, 2016, p. 418).

POBREZA

La pobreza, entendida como la carencia de las condiciones básicas —tener suficiente alimentación, vivienda y vestimenta— para poder llevar una existencia sana desde el punto de vista físico (Giddens, 2010, p. 514), caracteriza a los pobladores de Retablitos. La imagen central del lugar conduce a un espacio mínimo de condiciones deplorables de existencia, en el cual los habitantes parecen sujetos a su triste suerte: un barrio cuyas casas de tan viejas se caen a pedazos; la situación se agrava, pues están afincadas en la orilla misma de un precipicio.

La precariedad del espacio —abismo, río— impide la tranquilidad y aumenta la zozobra de los habitantes. El autor enfatiza esta situación en forma permanente; una de las varias descripciones al respecto es esta, en la cual una vivienda está a punto de desaparecer:

Sofocados por el desastre, tragaban el polvo de la casa que a medias se acababa de hundir. Se Trataba ahora de la pocilga de los viejos Cipriano. La casa mostraba los adobes resquebrajados. Las paredes a punto de doblarse y venirse abajo. Con el hundimiento del terreno las esteras estaban a un pelo de irse y desaparecer por el filo del despeñadero que daba al río (Jara, 2016, p. 26).

En tales circunstancias, ¿qué sucedería ante un sismo? Si hay una reacción natural de miedo en una infraestructura regular, en la situación de Retablitos aparece el pánico, la

desesperación. *Faite* comienza con los efectos que produce un temblor en el ánimo de las gentes. El narrador, sobrino de Faite, enfatiza el temor de todos, pues pareciera que el mundo empieza a resquebrajarse:

Sí, había sido un pequeño temblor, no un sismo, pero se había dado un estremecimiento en el aire, en las cosas, no sé cómo decirlo. Como si las esteras y adobes, los platos del comedor, la pecera, todo, tuvieran miedo. Y se me apretujó el alma [...] Y, enseguida, Dios, el ruido bronco y lejano ahora extrañamente empezó a repetirse (Jara, 2016, p. 13).

El autor evidencia una imaginación lindante con el realismo mágico, comprendido como los procedimientos narrativos que considera al hombre y su entorno como parte de un mundo de misterio y de fantasía (Estébanez, 2016, p.1117). En efecto, otros estudiosos enfatizan este aspecto presente en la novela *Faite*. Así, Escalante (2019) sostiene que “Jara, al recurrir al realismo mágico, muestra que este puede ser un modo de resistencia estético frente a las fuerzas de una modernidad hostil y excluyente” (p. 62). Entonces, los animales son capaces de hablar, con lo que se acrecienta la prosa a ratos delirante, como se aprecia en el siguiente diálogo:

Cacarearon las gallinas: ya pasó. Nada de sustos, las chismosas. Picudas. Picoteando garra-patas en las orejas de sir Apolonio.

—¿Viste? No fue nada.

—¿Estás seguro? —graznaron los patos, creí oírlos—. ¿Quién lo asegura? —dijeron los cuyes (Jara, 2016, p. 13).

La presencia de los animales es una constante en la narrativa de Jara: pumas, gallos, cuyes y, en especial, los cerdos; todos ostentan el estatuto humano: además de hablar, tienen nombre, son capaces de pensar, incluso de filosofar. Por eso es que se establece que el marrano Sir Apolonio tuviera apelativos de escuelas filosóficas: “asumiendo como siempre aquella extraña compostura de *cerdo estoico y nihilista*” (Jara, 2016, p. 23). Y también aparece Misántropo, el cerdo andariego (Jara, 2016, p. 110).

La filosofía y la ciencia se relacionan con los animales. Esta vez los gallos son depositarios de denominaciones curiosísimas: “Arquímedes el tuerto, el de la pata justa y calculadora [...] Euclides el de las espuelas perfectas. Arquímedes fino y homérico. Y Euclides, de grandes leyendas y olimpiadas triunfales” (Jara, 2016, p. 78).

La convivencia animalesca acentúa la degradación del ambiente infernal, dado que se tiene la impresión de condena de pecadores en la tierra. Si es así, ¿vale la pena vivir la vida?, ¿tiene significación enfrentar la pobreza y la desgracia al mismo tiempo? Por supuesto que la existencia se torna sórdida, negativa. Y es natural que los personajes tengan la sensación que sus destinos se desenvuelven o se van al vacío. Por eso es que resulta válido que se afirme lo siguiente: “se sintió que la vida y las ganas de vivir desde ese momento perdían rumbo” (p. 15). Es más, surge la inminente sensación que el mundo se acaba: “Y que a partir de ahí se iniciaba de manera tan extraña, el fin del mundo” (p. 15).

La pobreza va acompañada de la inmundicia, la cual se va describiendo en forma simple, sin énfasis; a veces, solo como una mención, como cuando la gitana Raquel se dirige al sobrino del protagonista: “Si Faite no desea salir de esta inmundicia, ¿por qué tú no lo haces? Elévate. Flota. Viaja. ¿Qué esperas?” (p. 127).

Violencia

Si bien este término posee una amplia gama de conceptos en diferentes niveles (violencia política, social, familiar, etc.), en el presente trabajo se adopta el siguiente: “La violencia es el modo habitual de defenderse, el método que está más a mano, el más fácil, a veces el único, para que a uno no lo maten” (Dorfman, 1972, p. 12). Esta noción permite situarla en forma más reducida en el número de participantes, con respecto a las grandes y épicas confrontaciones que se observa en la narrativa indigenista y a las discrepancias de clase social en la narrativa urbana.

En tal sentido, como mecanismo de autodefensa, la violencia en *Faite* se focaliza en el ambiente delincencial del barrio de Retablitos, en Lima, probablemente cerca del Callao, en disputas por la posesión del espacio o por la supremacía de alguno de los grupos, con su líder a la cabeza. Pero el lance tiene su rito: se lanza el reto a Faite por los representantes del Callao con un escupitajo a los pies, en un momento propicio que es la

madrugada; un reto a navaja limpia, con la indicación precisa de que será pelea a muerte; todo con testigos.

Una muestra de mayor intensidad de la violencia, se produce en la pelea a chaveta de Faite con Rolo, que mantiene expectante al lector por saber qué va a suceder, quién ganará o perderá y la consecuencia que acarrea. Faite es verdaderamente un diestro con el arma blanca; aprendió a pelear imitando los movimientos de los gallos; él también quería duelo a muerte porque se tenía bastante confianza. He aquí una breve descripción de la patética pelea contra Rolo, narrada por el propio Faite:

Hasta que di con su garganta. Las tripas, no. Él no se esperaba eso, Cayó de rodillas. Quedó ciego por la sangre que le chorreaba por la frente y los ojos y quisieron parar la pelea. Quise clavársele pero no lo hice. Un Faite no mata por las puras. Un faite se defiende, no abusa. Solo ataca para no ser muerto (p. 114).

En otro momento, hay plasticidad en la narración de sus combates mortales, como cuando enfrenta al malandro bajetón en disputa por Mary Luna, la mariposa nocturna:

[...] el Faite lanzó una patada tan veloz y fina, tan fina, rasurante y acariciante, que la cara y quijada del matón crujió en seco, a hueso roto; la patada cruzada y bella como una pincelada china, resultó tan navajera y tan fatal, que pareció un acto de magia ver en un instante caído al fanfa chuceado (p. 82)

En el código de conducta delincucional, los integrantes de las bandas también cumplen su función: van armados hasta los dientes. Los acompañantes de Faite van

Seguros y decididos a saltar por él sin en caso hubiese trampa o algo inesperado. Todos con chairas y machetes bien afilados y con viejos chimpunes y escopetones mochos recargados de balas y perdigones. Como los del Callao harían lo mismo (p. 112).

La referencia alude a las armas que infieren daño individual o grupal, pues la violencia se focaliza en bandas delincuenciales que buscan un liderazgo en su mundo. Se justifica la alusión a este tipo de violencia porque el espacio es suburbano, apto para desarrollar las acciones delictivas de los personajes.

De tal modo que la violencia se emparenta con la delincuencia, la cual en sus expresiones utiliza la jerga. Vocablos como *faite*, *Llauca*, *fierro*, *faramalla* tienen un cabal entendimiento en el mundo delincuencial.

SENTIMIENTO Y POESÍA ENTRE LA POBREZA Y LA VIOLENCIA

A pesar de la encarnación de la violencia en medio de la pobreza, *Faite* se conmueve ante la música: escucha preferentemente canciones de Los Panchos y de Nat King Cole; pero también es permanente lector y es capaz de escribir versos a un amor nostálgico. Y se sabe que leía y releía sus poemas para alcanzar obsesivamente la perfección y los enviaba a concursos que nunca ganaba. La sorna, sin embargo acompaña este matiz de la personalidad de *Faite* como se aprecia en sus libros inéditos: *Manifiesto del cerdo*, *Oda a la filosofía de los gallos* y *de los gansos inter oceánicos*.

La violencia también se ve atenuada por mujeres bellas aunque enigmáticas, como Raquel, misteriosa dama dedicada a las antiguas artes adivinatorias, que, sin embargo, no le sirvieron para vaticinar el desaire del *Faite*. Porque Raquel, gata en celo, ardía en deseos carnales por el protagonista, pero se deduce que a él no le interesaba el amor fácil, ofrecido, sino el afecto contrariado, lejano y hasta despectivo. Aquí está la razón por la cual vive en permanente zozobra sentimental por la lejanía de otra mujer por quien se desesperaba: Mary Luna.

En efecto, *Faite* se desvela por recordar a esta mujer que lo impactó. Tratando de sobrellevar la miseria de la existencia, el personaje la llama, para sí mismo, la duquesa. Sólo hay rápidas referencias sobre este romance, pues en la obra no se desarrollan plenamente los amores.

En medio de estos penosos avatares también hay un lugar sosegado: la biblioteca. No interesa que esté empolvada o cochambrosa como la califica el propio *Faite*. Es su grandeza: insultar a la poesía del chiflado Fernando Pessoa y reírse de la poesía futurista.

La novela está narrada desde la perspectiva del sobrino de *Faite*. Es una remembranza, pues a una edad ya avanzada el sobrino evoca las andanzas de su tío. El muchacho aprende de *Faite* las penurias y las reflexiones de los pobres acerca de tal condición y de la

presencia de la muerte. Tiene un destino trágico, debido a que vive obsesionado por encontrar razón sobre por qué su madre lo abandonó. También, como sucede con los demás en Retablillos, él vive angustiado por el inminente derrumbe de su precaria vivienda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calvo, J. (2016). *Di Perú. Diccionario de peruanismos*. Compañía de Minas Buenaventura / Academia Peruana de la Lengua.

Dorfman, A. (1972). *Imaginación y violencia en América*. Anagrama.

Escalante, M. E. (2019). Desarraigo y animalidad en *Faite* de Cronwell Jara. En E. Pérez y J. Terán (ed.). *Cuadernos urgentes. Cronwell Jara Jiménez* (pp. 61-74). Distorpía Editores.

Estébanez, D. (2016). *Diccionario de términos literarios*. Alianza Editorial

Giddens, A. (2010). *Sociología*. Alianza Editorial.

Jara, C. (2016). *Faite*. Arsam.